**Ejercicio Genérico M101: Preguntas de respuesta libre (NO AUTOEVALUABLE)**

**\*** Nombre del guión a que corresponde el ejercicio

LE\_05\_11\_CO

**DATOS DEL RECURSO**

**\*** Título del recurso (**65** caracteres máx.)

**Competencias: analiza lo que comunica el texto**

**\*** Descripción del recurso

Actividad para sensibilizar al lector con el arte de escribir desde el corazón

**\*** Palabras clave del recurso (separadas por comas ",")

“escribir,comunicar,sentimientos,reflexionar,ayudar,muerte,manejodelasemociones”

**\*** Tiempo estimado (minutos)

50 minutos.

**\*** Acción didáctica (indicar sólo una)

|  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| Exposición |  | Ejercitación |  | Preguntas con respuesta libre | X | Juegos |  |
| Estudio |  | Proyecto |  | Evaluación |  | Generador de actividades |  |

**\*** Competencia (indicar sólo una)

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| … en comunicación lingüística |  | … matemática |  |
| … en el conocimiento y la interacción con el mundo físico |  | Tratamiento de la información y competencia digital |  |
| … social y ciudadana |  | … cultural y artística | X |
| … para aprender a aprender |  | Autonomía e iniciativa personal |  |

**\*** Tipo de Media (indicar sólo una)

|  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| Secuencia de imágenes |  | Video |  | Animación |  | Interactivo |  |
| Actividad | X | Web |  | Mapa conceptual |  | Audio |  |
| Texto |  | Imagen |  | Documento |  |  |  |

**\*** Nivel del ejercicio, 1-Fácil, 2-Medio ó 3-Difícil

3

**DATOS DEL EJERCICIO**

COPIA EL TÍTULO DEL RECURSO PARA EL TÍTULO DEL EJERCICIO AL MENOS QUE SEA DIFERENTE. RECUERDA EL TÍTULO NO DEBE REBASAR LOS 86 CARACTERES.

**\*** Título del ejercicio (**86** caracteres máx.)

**Competencias: analiza lo que comunica el texto**

**\*** Grado del ejercicio (Primaria o Secundaria); “P” o “S”

“P”

**\*** Enunciado (Instrucción **193** caracteres máximo)

Lee el escrito titulado *El fantasma de su sonrisa* deKelly Johana Méndez Carranza,  estudiante del colegio El Carmen Teresiano, publicado por el Concurso Nacional de Cuento *Colombia Cuenta*. .

Más información (ventana flotante)

Desarrolla las actividades. Después, haz clic para enviar o remite tu trabajo al correo electrónico del docente.

Mostrar al inicio del ejercicio ventana Más información (S/N)

S

Mostrar calculadora (S/N)

N

BATERÍA DE PREGUNTAS DE RESPUESTA LIBRE, MÍNIMO 1 - MÁXIMO 10. ES OPCIONAL ACOMPAÑAR LA PREGUNTA CON UNA EXPLICACIÓN (QUE SOLAMENTE VERÁ EL PROFESOR@) Y DE UNA IMAGEN O DE UN TEXTO (LECTURA). IMPORTANTE: NO PUEDE HABER IMAGEN Y TEXTO A LA VEZ.

**\*** PREGUNTA 1

**\*** Enunciado (pregunta **500** caracteres máximo)

Lee el texto completo y reflexiona sobre los elementos vistos a lo largo de la unidad. Después redacta un ensayo en el que expongas qué te enseñó este texto, qué sentimientos te transmitió, cuál es el momento que te cautivó o cualquier otra idea que quieras exponer. Cierra tu reflexión con un párrafo que hable sobre cómo la escritura ayuda a niños y a adultos a compartir sus emociones y a dejar testimonio de sus preocupaciones y la forma de abordarlas.

**\*** Nivel 1-Fácil, 2-Medio, ó 3-Dificil:

3

Explicación (**500** caracteres máximo)

IMAGEN:

**\*** Nombre de archivo Shutterstock o descripción de ilustración a crear

Por la belleza e impacto del texto no quisiera fragmentarlo. Favor montar el texto completo de la lectura de ser posible como imagen. Anexo un archivo que se llama El Fantasma de su sonrisa en pdf y que corresponde a la totalidad del texto. Si no es posible esta opción sugiero utilizar todo el espacio de las 10 preguntas para que aparezca el texto completo. A continuación aparece copiado todo el documento en Word.

**\*** Imagen normal (codificado ejemplo, CI\_S3\_G1\_REC10\_F1n)

**\*** Imagen amplificada **opcional** (codificado ejemplo, CI\_S3\_G1\_REC10\_F1a)

LE\_05\_11\_REC80\_F1a

Texto (lectura **500** caracteres máximo)

**El fantasma de su sonrisa**

Natalia se quitó los zapatos muy despacio. Sus manos aún temblaban y el nudo en su garganta no disminuía. Acostándose suavemente sobre la cama, cubrió su rostro con una almohada, haciendo un inmenso esfuerzo por no romper a llorar mientras los recuerdos la acechaban. Recordó bajar las escaleras después de haber tenido una noche repleta de pesadillas y sentarse a la mesa junto a sus padres y su hermano. Recordó los elogios de papá al delicioso desayuno y la manera en que mamá sonreía por ello. Siempre sucedía, cada mañana. Entonces, su hermano haría algún comentario para enojarla y empezarían a discutir compitiendo por quién terminaba primero. Pero al día siguiente no sería así. No había sido así en los últimos dos días. Tendría que bajar las escaleras y sentarse junto a sus padres. Ninguno haría comentarios elogiando al otro porque ambos estarían demasiado ocupados tratando de contener las lágrimas. Ya no tendría con quién competir ni con quién enojarse porque él no volvería. Él se había ido y, según lo que todos decían, era para siempre.

Sin embargo, Natalia no les creía. No importaba cuánto insistieran en que él no regresaría a su habitación, ella siempre iba allí a revisar, confiando en que aparecería en cualquier momento y sonreiría tranquilamente. Quizás lo que más anhelaba era que su hermano estuviese a su lado durante las terribles pesadillas que solían atormentarla. Él se escabullía para abrazarla y susurrarle cuentos clásicos o anécdotas, cambiando los personajes, hasta que lograba dormirse. En una ocasión llegó a inventar algo relacionado con alienígenas y robots. Si lo que los demás decían era cierto, no tendría quién desapareciera sus pesadillas y tampoco quería enfrentarlas sola. Esa fue la principal razón por la que decidió que no volvería a dormir. Por desgracia, sus párpados empezaron a cerrarse contra su voluntad y, aún con la almohada encima, cayó en un profundo sueño. Su garganta ardía y la oscuridad parecía devorarla con cada segundo que pasaba. Natalia se hizo un ovillo en el suelo, con la esperanza de pasar desapercibida, y esperó. Cuando una mano cálida se posó en su brazo, se forzó a no gritar. Giró sobre sí misma y vio a su hermano. En menos de lo que pensó, su cuerpo reaccionó y lo abrazó. Él le devolvió el abrazo sin decir una palabra para explicar por qué estaba vestido de un color que no le gustaba. Algún tipo de bronca le había tenido siempre al blanco desde que ella derramó un frasco de corrector sobre su camiseta favorita.

Seguía siendo el mismo chico alto, con cabello oscuro rizado y ojos azules. Aunque lucía un poco más joven y no llevaba zapatos. Mamá lo reprendería por eso. Natalia se aferró a su camisa, como en esa película que habían visto juntos, donde un barco se hunde y las personas sujetan tablas sobre el agua creyendo que eso evitará que mueran. Ella creía en ese momento que abrazarlo evitaría que desapareciera. —Natalia —murmuró él. —No te vayas. No te vayas, por favor. —Claro que no. Aún te debo un cuento, hermanita, ¿recuerdas?

La noche en que la noticia llegó a casa, él no había ido a tranquilizarla. Natalia supo por qué cuando se levantó de mal humor y fue a despertarlo. Su hermano no reaccionaba. —Sí. —Está bien —Ambos se sentaron en el suelo–. Érase una vez una princesa llamada Natalia... —No. Sabes que odio a las princesas. Él dejó escapar un bufido y codeó su costado. —Nunca me dejas hacer los cuentos a mi modo, pero en esta ocasión lo dejaré pasar. Entonces, ¿en qué iba? ¡Ah! Érase una vez una bruja llamada Natalia, que no fue invitada a la celebración por el nacimiento de la hija del rey. —Conozco ese. Lo sé de memoria. —Había olvidado lo exigente que eras —Natalia sintió sus ojos enlagunarse por ese comentario—. Es broma, Nata. No podría olvidarte. ¿Qué quieres que pase en el cuento? Ella respiró antes de responder: —Quiero que la bruja haga una poción para que nadie cercano a ella muera. Es más: para que nadie muera en absoluto. —Eso no es possible.

—Sí, sí lo es. Es nuestro cuento, yo soy la bruja —replicó, enojada—. ¡Yo puedo hacer la poción que quiera, y a la primera persona a la que se la daría a beber serías tú! Hubo un pequeño silencio, interrumpido por sus sollozos. Natalia sabía que eso no podía hacerse, pero estaba harta de la realidad. —Yo no la bebería —aseguró su hermano—. Vivir es más complejo que morir, Natalia, y en realidad siempre habrá una parte de mí contigo. —¿Conmigo?

—Sí. Siempre quedan partes de las personas que se van. No tengo permitido confesarte qué queda de mí, lo que es una suerte porque sé que lo descubrirás por tu cuenta. —Pero... —No dispongo de mucho tiempo, hermanita. Él narró su cuento sin interrupciones. Habló sobre una bruja talentosa y sensible que era querida por todo el pueblo y cuyo hermano había viajado a tierras lejanas. Una bruja que aprendía cada día algo nuevo y que tuvo un problema con un par de trolls. Casualmente, nunca encontró a un brujo o a un príncipe del cual enamorarse. —¿Qué sucede después? —No sé. Es nuestro cuento, tú tienes que crear el resto. —No puedes hacer eso —me quejé—. No puedes dejarlo ahí. —En realidad, sí. Desde ahora crearás tus propios cuentos, Natalia. Vivirás tus propios cuentos, de hecho. Me gustaría que todos, sin excepción, tuvieran un final feliz, pero algunos no lo tendrán y son esos los que te servirán como enseñanza —Suspiró—. Dios, sueno como papá. Ella no pudo evitar reír. —Pero... ¿y mis pesadillas?

—Trataré de encargarme de ellas, ¿de acuerdo? Su hermano se puso de pie y ella lo imitó. Ahí estaba: la despedida. Eso era lo más doloroso. —De acuerdo. —Tienes diez años hasta ahora, brujita. Haz que el resto valga la pena. Yo te estaré esperando... aunque no quiero que regreses demasiado pronto. Entendió que no se refería al sueño. Quiso llorar, pero las lágrimas no salían. Un beso en la mejilla y un «te quiero» susurrado más tarde.

Natalia despertó y caminó hasta el baño. En su mente se reprodujo el sueño y le entró gran curiosidad por saber a qué se refería su hermano con la parte que quedaba de él en ella. Tenía que tratarse de algo notorio. Examinó su reflejo detalladamente. El cabello de Natalia era casi rojizo y su piel varios tonos más clara que la de él. Sus ojos eran de un color distinto también. Ni siquiera parecían llevar la misma sangre. De hecho, una de sus profesoras no la dejó irse con él cuando fue a recogerla porque no podía creer que fuese su hermano. Recordando cómo se burlaban de la expresión de la sorprendida mujer, Natalia sonrió. Y fue en ese instante cuando entendió que el azar de la genética había puesto en ella la misma sonrisa. Esa que ella siempre veía tras superar sus pesadillas y lograr dormir. Así que cada vez que Natalia sonriera, sería como si su hermano estuviese sonriendo a través de ella. Lo que había quedado de él era el fantasma de su sonrisa.